



Controversia

EL DÍA DESPUÉS VENEZUELA: AUGE Y CAÍDA DEL GOLPE MEDIÁTICO

LUIS BRITTO GARCÍA

ESCRITOR, ECONOMISTA Y COLUMNISTA

Controversia

Los venezolanos inauguramos tres experiencias históricas trascendentes. El 19 de abril de 1810 iniciamos la independencia latinoamericana. El 27 de febrero de 1989 protagonizamos la primera rebelión masiva contra el Fondo Monetario Internacional. En la semana que concluyó el 13 de abril padecimos y vencimos el primer golpe mediático.

Escribo atropelladamente mientras transcurre la semana más larga de la década. En su inicio la nómina mayor de Petróleos de Venezuela (Pdvsa), empresa de propiedad exclusiva del Estado, rechaza una directiva nombrada por su único accionista, se niega a rendirle cuentas, convoca a huelga, sabotea algunas plantas. El domingo 7 de abril la Federación de Patronos (Fedecámaras) llama a un paro nacional. La Confederación de Trabajadores de Venezuela (que no representa ni el 17% de la fuerza laboral, y en cuyas

últimas elecciones desaparecieron la mitad de las actas y la otra mitad resultó nula) se une al paro patronal. El martes 9 y el miércoles 10 camino por la ciudad. Verifico que medios de transporte, Metro, bancos, comercios, farmacias, institutos educativos, industrias funcionan en un 80%. Las televisoras privadas y parte de la prensa imponen un paro virtual. Transmiten a las nueve de la mañana calles desiertas filmadas de madrugada, centros comerciales cerrados por sus dueños, y reducen Venezuela a unos dos millares de manifestantes que apoyan a la nómina mayor de Pdvsa. El embajador estadounidense Shapiro y los representantes de la Venezuela American Chambers se convierten en estrellas mediáticas de las transmisiones.

El jueves 11 la oposición convoca por los medios a una marcha hacia el Este de la ciudad. Alguien hace circular el rumor de que Chávez ha caído. Culmina una campaña que durante años incita públicamente a los militares a la rebelión y celebra como héroes a los uniformados disidentes. El presidente del gremio de patronos y el de los sindicaleros desvían la nutrida



multitud de clase media contra el Palacio de Miraflores. Una gran muchedumbre de los partidarios del Gobierno rodea el Palacio. Chávez empieza a hablar por televisión en cadena. Las televisoras privadas le superponen sus propias imágenes, cortan la cadena. Las policías de los alcaldes opositores Alfredo Peña y Capriles Radonsky interfieren en las marchas. Suenan disparos. Caen manifestaciones con certeros balazos en la cabeza. La marcha se transforma en caos. Centenares de partidarios del Gobierno reptan el puente de Carmelitas, eludiendo la balacera. Tres de ellos la contestan. El diputado Juan Barreto denuncia que gran parte de los muertos son chavistas. Las televisoras los presentan únicamente como opositores.

Aparecen en los medios militares que se pronuncian contra el Gobierno. Un piquete toma la televisora del Estado y la deja sin señal. Otro contingente ocupa Miraflores, secuestra a Chávez, informa falsamente que el mandatario renunció. También anuncian a los venezolanos que Pedro Carmona Estanga, jefe del gremio patronal de Venezuela, es un nuevo presidente.

Dijo Montesquieu que todo estaría perdido si una sola persona concreta el poder Legislativo, el Ejecutivo y el Judicial. Pedro Carmona Estanga, personaje con un cierto parecido al señor Burns, el patrono de Homero Simpson, acapara además el poder económico y el mediático. Lo único que le falta es declararse Dios. Cúmulo de potestades no lo conoció Luis XIV ni lo anticipó George Orwell. A tal neoliberal, tales medidas. En las primeras horas de su reinado, Carmona el Breve deroga la Constitución sancionada por voto popular, dismantela los poderes públicos, encierra centenar y medio de representantes y gobernadores electos (en tres años Chávez no había tenido ni un solo preso político). Esa misma noche anula las medidas que restringen la usura sobre los créditos, y hombres armados desalojan campesinos de las tierras repartidas por el Gobierno y queman sus viviendas.

Al amanecer hablo con gente del pueblo. Recurre una frase: "Es como si se nos hubiera muerto un familiar". Una anciana negra resume su estado de ánimo: "Hasta Dios nos abandonó". Pero el pueblo abandonado no se entrega. La noche del viernes 12 una inmensa muchedumbre desarmada cerca Fuerte Tiuna, donde se dice que está preso el presidente. Ni lacrimógenas ni disparos al aire la dispersan. El sábado 13, mientras escribo, multitudes

inermes copan Miraflores, la ciudad, las capitales de los estados del país. La política del alcalde opositor Alfredo Peña les dispara, acumula en pocas horas 9 muertos. Bajo la presión de las masas desarmadas, grupos militares respaldan la Constitución. Un pueblo privado de dirigentes por una camarilla militar revierte la situación en pocas horas. Son liberados los ministros, que reinstauran el imperio de la Constitución. La telefonía celular corta sus redes a las cuatro de la tarde, en un intento de impedir la comunicación. Enormes muchedumbres rodean las televisoras. Los medios que las quisieron dejar sin voto las transmiten sin voz. Las televisoras privadas desaparecen a Venezuela de sus pantallas. Durante esa noche y el día siguiente sólo transmiten películas, dibujos animados, un partido de fútbol. Quieren que no veamos: nadie los ve. El avestruz del poder mediático sepulta su cabeza en videos importados. Cegándose, quiere cegarnos. De esta semana estremecedora todos debemos extraer lecciones. Ojalá los medios que quisieron ser el mensaje aprendan que golpe mediático sólo impone dictador virtual. (E)

